

VILLAR DEL INFANTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 400.)

Este pueblo, sin ser modelo de piedad, era uno de los que conservaron íntegras las buenas costumbres y tradiciones cristianas, antes de 1936.

Aunque no existían en él organizaciones políticas de ninguna clase, sin embargo, la población votó siempre, a pesar de las amenazas y coacciones gubernativas, después de la República, unánimemente por los candidatos católicos; sólo en septiembre de 1936, por la presión de otros pueblos limítrofes, se organizó en él un partido republicano.

No se turbó la paz ni estalló movimiento alguno irreligioso, por parte del pueblo; pero, a fin de agosto de 1936, cuando los milicianos de Alcocer fueron a excitar a los pacíficos y cristianos habitantes del Villar, fué profanada la iglesia parroquial. Mientras unos robaban todo lo que creían de algún provecho, otros recogían algunos objetos preciosos, como incensarios o cálices de plata, para depositarlos en el Ayuntamiento, y otros destruían el sagrario, los altares, el órgano, las imágenes sagradas, menos la del santo Patrono del pueblo, que fué respetado, hasta que en octubre la sacaron fuera del templo, la afusilaron y la quemaron. Más tarde, la tristemente célebre Columna del Rosal, que realizaba «excursiones de latrocinio por toda esta comarca», se llevó todos los objetos depositados en el Ayuntamiento.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altares, imágenes y retablos destruidos	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido	1
Asesinados en total	2

1063

(1) Cogolludo de las Heras, Jerónimo

Nació el año 1910. Murió asesinado en octubre de 1937, en Madrid.

Se encontraba en Madrid cuando estalló el Movimiento Nacional, y fué muy perseguido por los que conocían sus ideales cristianos y patrióticos. Logró, al fin, ingresar en la Guardia Nacional roja, para librarse de la persecución; pero, al poco tiempo, en octubre de 1937, fué detenido y encarcelado en la calle de Santa Engracia, n.º 16. Cuatro días después, a una hermana, que le llevaba comida, le dijo la guardia de la cárcel «que no volviera por allí ni preguntara más por él, que no se sabía dónde estaba». Y nada más se ha sabido de él. Por su Fe y por su patriotismo, sacrificó su vida a Dios.

1064

(2) Ochoa Lara, Félix

Nació el año 1914. Administrador de Correos. Murió asesinado después del 5 de noviembre de 1936, en Madrid.

Se hallaba cumpliendo el servicio militar, con destino en el Ministerio de la Guerra, en Madrid, el año 1936. «Era católico de pura cepa y exaltado patriota; sus virtudes le llevaron al martirio.» El día 5 de noviembre de 1936 fué encarcelado en Madrid, y ya nunca se ha sabido nada más de él.

VILLAR DEL MAESTRE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 280.)

Este pueblecito, antes de 1931, vivía feliz y tranquilo, según las costumbres tradicionales de España. La agitación política, social e ímpia de los años posteriores chocó siempre con la tenacidad de los vecinos para defender su paz y tranquilidad. Así, el año 1936, «su estado religioso, moral y social era bueno, sin que nada perturbase el buen orden de sus habitantes, ocupados en sus tareas agrícolas; ni se dejaba sentir, como en otros sitios, la lucha de partidos políticos, invento diabólico para acabar con la paz y armonía de los pueblos».

«Las autoridades del pueblo tuvieron orden de matar a los sacerdotes que hubiera en la localidad, o presentarlos en Cuenca, cosa que no hicieron los del pueblo.» Pero el alcalde, por temor de que supieran en Cuenca que allí había tres sacerdotes, les ordenó, hacia mitad de agosto de 1936, que se fueran al campo, y allí permanecieran día y noche. El alcalde pensaba así: «Si vienen al pueblo elementos extraños y encuentran sacerdotes en la localidad, matarán a éstos y nos matarán también a nosotros, por no haber cumplido las órdenes que nos dieron desde Cuenca.»

El párroco celebró por última vez la Santa Misa el día 26 de julio, sin tocar las campanas, por consejo del alcalde, a quien fueron entregadas las llaves el mismo día, con el fin de aparecer dicha autoridad como «dueño de la iglesia», si venían elementos extraños. A primeros de agosto se presentó una cuadrilla de milicianos de La Ventosa, los cuales «parecían un poco moderados, por el hecho de que dijeron a las autoridades del pueblo que quitasen de las hornacinas a las imágenes y las escondiesen, porque vendrían otros peores que ellos y las destruirían». Estos milicianos se contentaron con comer y beber sin pagar nada, con llevarse de las tiendas y casas particulares géneros de comer y de uso particular, con destrozar unas sotanas encarnadas de monaguillos, poniendo los harapos como bandera comunista en la torre, y con beberse el vino de la sacristía...

Al día siguiente, las autoridades y los vecinos comenzaron a bajar de sus hornacinas las imágenes, para esconderlas, pero una vez las quitaron de los altares, no sabían cómo ni dónde las esconderían, y las dejaron todas en formación, en medio de la iglesia. «¡Tal era el

miedo que embargaba a las mismas autoridades y al pueblo!...» «Los vecinos escondieron fotografías y estampas de santos relacionadas con la religión, incluso libros y periódicos, que eran derechistas, como *El Debate*.»

En la segunda quincena de agosto, «las autoridades del pueblo, para demostrar que habían hecho algo, sacaron al atrio de la iglesia los libros del archivo y algunos libros corales grandes, con música, y les prendieron fuego». Pocos días después, se presentó una cuadrilla de milicianos, ferroviarios y vecinos de los pueblos limítrofes, capitaneados por un madrileño, los cuales fueron a la iglesia, «destrozaron alguna que otra imagen, puesto que las tenían a mano», obligando también a los del pueblo a participar en los destrozos iconoclastas, y repartieron las ropas blancas y de color entre los vecinos asistentes al acto. Después, un vecino, que «parocia de derechas y luego se convirtió en la persona más odiosa del pueblo», pidió las llaves de la iglesia al alcalde, y se dedicó él, por su cuenta, a destrozarse los altares y las imágenes que habían quedado sin tocar por los milicianos; entre los altares completamente destrozados estaban los de la Virgen del Rosario y de San Miguel, siendo éste «el de más mérito por sus dibujos y dorados»; el número de imágenes de buena talla destrozadas fué de unas 16. Y finalmente, en la estufa de la escuela, quemaron los restos de los retablos e imágenes destrozados. «El órgano quedó casi destrozado, porque varias mujeres del pueblo se fueron llevando los tubos, para juguete de sus chicos.»

La profanación del Santísimo Sacramento en este pueblo es particularmente dolorosa, porque la Divina Providencia lo disponía todo para evitarla. Cuando el párroco entregó las llaves de la iglesia al alcalde, quedó el copón con las Sagradas Hostias encerrado en el sagrario. Cuando, a mediados de agosto de 1936, el alcalde aconsejó a los tres sacerdotes refugiados en el pueblo que se fueran al campo, continuaba el sagrario intacto, con el Santísimo Sacramento. Después que los milicianos de la primera cuadrilla aconsejaron esconder las imágenes de los altares, para evitar la destrucción, según el Señor guardado en el sagrario. Sólo cuando las autoridades y el pueblo bajaron las imágenes del altar, y el alcalde recogía las alhajas para guardarlas en el Ayuntamiento, al abrir el sagrario, «se quedó un poco perplejo, como diciendo entre sí: No debo yo tocar esto. Y estando presente una hermana del sacerdote que hace esta relación, le preguntó: ¿Dónde está tu hermano, para ver qué hacemos con esto? Y ella me contestó: ¿No lo sabes? En el campo. Y en vista de que yo no estaba en el pueblo — según me dijo después, al preguntarle yo por el copón y qué hizo de las Formas Consagradas — me contestó: Lo metí en los cajones de la sacristía, con las ropas... Seguramente, al sacar los milicianos las ropas de la caponera, es fácil que se destapara el copón o lo destaparan ellos, y las Formas Consagradas quedarían por los cajones, y muy probable... que los ratones las comieran...»

«Gracias al tesón y fervor de autoridades y pueblo, no ocurrieron más desmanes...» En una casa particular se guardaron los cálices, cruces, copones y las dos custodias... «Quedaron incólumes, enhiestas y airosas, como eternos vigías, las campanas del campanario, lanzando a los espacios sus divinos sonos, que cantan la gloria de Dios, llenan de júbilo a las almas y anuncian la derrota del averno...»

«Acabados los atropellos y la profanación del templo, éste se cerró, esperando los piadosos habitantes días mejores, para reponerlo, desagaviar a Dios y abrirlo nuevamente al culto.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Órgano destrozado	1
Archivo destruido (en parte)	1

VILLAR DEL SAZ DE ARCAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 350.)

Este pueblo, situado a 18 km. de Cuenca, que había sido muy piadoso y patriota en tiempos no lejanos, sintió gravemente la influencia de la propaganda demoleadora, hasta el punto de que la religión y la moralidad pública habían decaído bastante y el orden social estaba perturbado en 1936.

Al instaurarse la revolución, el templo fué profanado y devastado, habiendo perecido casi todo lo existente en él, así como una parte del edificio, las campanas y la mayor parte de los libros del archivo.

La iglesia fué destinada a salón de baile y a otros usos indecorosos

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

VILLAR DEL SAZ DE NAVALÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 325.)

Este pueblo conservaba la fe y las santas costumbres de sus antepasados con tenacidad. La piedad de todos los vecinos se manifestaba en el cumplimiento de los deberes cristianos y en el respeto de las cosas sagradas. No se cuenta de nadie que haya dejado de recibir los Sacramentos. En orden al patriotismo, se puede también afirmar que eran fieles seguidores de sus padres; en las elecciones, votaban unánimes por los candidatos católicos.

Aunque la iglesia fué profanada en 1936, sin embargo, en ella usó sólo se hicieron algunos desperfectos insignificantes; pero destruyeron el archivo en parte y se llevaron todas las campanas de la torre.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido (en parte)	1